

30 de octubre de 2022
31° Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Sabiduría 11,22-12.2: Señor, delante de ti, el mundo entero es como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero, que cae sobre la tierra. Te compadeces de todos, y aunque puedes destruirlo todo, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse. Porque tú amas todo cuanto existe y no aborreces nada de lo que has hecho; pues si hubieras aborrecido alguna cosa, no la habrías creado. ¿Y cómo podrían seguir existiendo las cosas, si tú no lo quisieras? ¿Cómo habría podido conservarse algo hasta ahora, si tú no lo hubieras llamado a la existencia? Tú perdonas a todos, porque todos son tuyos, Señor, que amas la vida, porque tu espíritu inmortal, está en todos los seres. Por eso a los que caen, los vas corrigiendo poco a poco, los reprendes y les traes a la memoria sus pecados, para que se arrepientan de sus maldades y crean en ti, Señor.

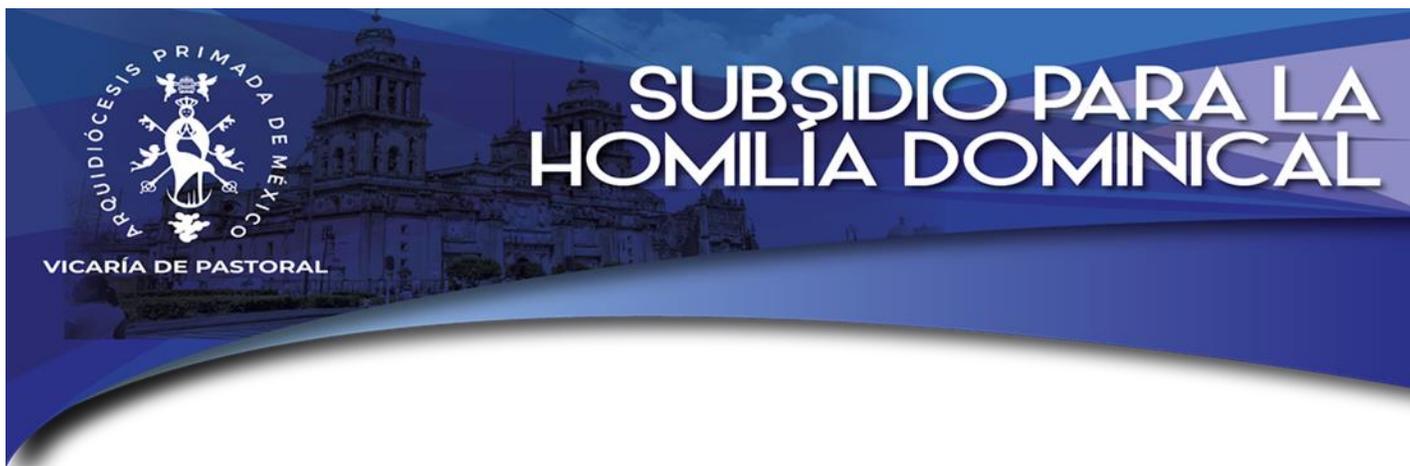
Salmo 144: Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas. Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y narren tus proezas a los hombres. El Señor es siempre fiel a sus palabras y lleno de bondad en sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.



2 Tesalonicenses 1,11-2,2: Hermanos: Oramos siempre por ustedes, para que Dios los haga dignos de la vocación a la que los ha llamado, y con su poder, lleve a efecto tanto los buenos propósitos que ustedes han formado, como lo que ya han emprendido por la fe. Así glorificarán a nuestro Señor Jesús y él los glorificará a ustedes, en la medida en que actúe en ustedes la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor. Por lo que toca a la venida de nuestro Señor Jesucristo ya nuestro encuentro con él, les rogamos que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se alarmen ni por supuestas revelaciones, ni por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que los induzcan a pensar que el día del Señor es inminente.

Lucas 19,1-10: En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa". El bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador". Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más". Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL SEÑOR CIERRA LOS OJOS ANTE NUESTROS PECADOS, NOSOTROS ¿NOS ARREPENTIREMOS?

Las lecturas de hoy establecen principios teológicos inmutables al mismo tiempo que establecen la correspondiente respuesta humana y finalmente la consecuencia soteriológica para el hombre. De tal modo que el mensaje global se articula en una doble línea, la teológica (acción divina) y la antropológica (respuesta humana a esa acción divina) con un colofón en el que se declara la salvación humana. Veamos con mayor detenimiento los elementos de los textos:

Clave de acceso a la vida espiritual (pórtico de entrada):

Reconocimiento de la diferencia ontológica abismal entre Dios y sus creaturas, que son apenas nada ante la majestuosidad del Señor (Sb 11, 22); un elemento indispensable en la experiencia cristiana es el reconocimiento de la absoluta diferencia entre Dios y el hombre. Parece una verdad de perogrullo, pero a nivel de las consecuencias espirituales (forma concreta de vivir la fe) no parece que esta sea una verdad asumida e interiorizada.

La forma de dirigirse a Dios en la oración, por ejemplo, es muy sintomática en muchos cristianos que acaban convirtiendo a Dios en el remedio infalible para sus males intramundanos, y así, le piden salud, dinero, trabajo, amor, casa, vestido. Este tipo de "relación" con Dios se basa en el "toma y daca", "te doy si tú me das", "hago cosas por ti, siempre y cuando tú me correspondas". El respeto a Dios (y respeto, en teología bíblica, es el asombro, el embelesamiento, la estupefacción, la maravilla que causa el Misterio a causa de su otredad absoluta) tiene una consecuencia práctica inmediata: ante Dios me



postro y espero de él lo que quiera darme, no lo que yo pienso que necesito. Esta es la actitud que abre la puerta a la gracia, es el pórtico de entrada a una relación auténtica de comunión con el Señor, solamente así la acción de Dios en el hombre se hace efectiva, transforma y lleva a plenitud el ser.

A) Acción teológica:

1. El amor universal compadecido de Dios, que es la expresión más lograda de su omnipotencia; esto significa que Dios no ama por parcelas, a unos cuantos elegidos afortunados, sino que todos los hombres son sujetos de su amor. Pero, además, el Señor no ama en abstracto, desde lejos, todo lo contrario, compadece, es decir, padece con, sufre con los hombres, recorre sus caminos, asume sus anhelos y la consecuencia de sus yerros, es un auténtico Emmanuel.

Es verdad que solamente se le puede ver con la luz de la fe, pero esta nos permite descubrirlo activamente presente en los momentos más difíciles de nuestra existencia; en el cáncer que va minando poco a poco la salud de nuestro ser amado y que, sin embargo, sabe abrirse a la Presencia; en la precariedad económica que se descubre como espacio de libertad y solidaridad; en el regocijo inexplicable del amor que se alimenta de sí mismo y que no depende de la respuesta del otro. Sí, allí descubrimos al Dios que se compadece de nosotros. El amor de Dios pone en marcha la historia de la salvación y también el itinerario espiritual del creyente.

2. El objeto de su longanimidad es el arrepentimiento, la conversión y la fe del pecador; El "movimiento" amoroso universalista, compadecido de Dios hacia los hombres no es un simplón sentimiento, es amor dinámico que exige una respuesta. Dios es paciente – milenios de historia lo demuestran-, incubó el pecado del hombre esperando que por fin la semilla de su Espíritu florezca en el corazón humano. La historia es el tiempo de la misericordia y la longanimidad, pero también es el tiempo del juicio, de la decisión, de la toma de postura ante Dios y su propuesta.

Ni el pasado ni el futuro son reales, son una ficción de la mente, una entelequia, un constructo de la mente para ayudarnos a entender nuestro devenir en la historia. El presente –aún con su fugacidad e inaprensibilidad- es lo único real, el aquí y el ahora por ello, son el espacio y el tiempo para la salvación. El amor de Dios urge al arrepentimiento (reconocimiento del propio pecado y la connivencia con el pecado estructural de la sociedad), la conversión (cambio de mentalidad, inversión total de valores, cosmovisión teológica) y la fe (adhesión existencial totalizadora). Dios no es un ningún viejito bonachón de luengas barbas que todo lo tolera; es El Amor que exige crecimiento hacia la plenitud, es El Camino que se propone pero requiere indefectiblemente de la voluntad humana de ponerse a caminar, es La Vida que se comunica gratuitamente pero que, para hacerse vida en el hombre, requiere que este abandone sus actitudes de muerte. Es La Verdad



que destruye la mentira y libera a los hombres para que estos puedan ejercer su libertad responsable.

3. *La absolutez y permanente acción de Dios como creador de todas las cosas*; Esta longanimidad de Dios se manifiesta de manera contundente en el acto creador, que no se reduce a un momento puntual (*creatio ex nihilo*), sino que es acción permanente de sustentación en la vida, no solamente biológica sino, y sobre todo, en la vida sobrenatural o definitiva. A nivel espiritual, esta verdad revelada tiene como consecuencia el descubrimiento del sentido de mi vida como obra de Dios. Mi vida no es el resultado azaroso de la combinación cromosómica, no es obra de la casualidad ni de un destino fatal, es un proyecto pensado en la intimidad de Dios, querido y proyectado desde y para el Amor. Mi vida tiene entonces un *protos* y un *telos*, un principio y una meta hacia la que se dirige conducida por la providencia del creador de todas las cosas.

4. *La participación de la fuerza divina a todas sus creaturas*; el hombre no ha sido abandonado a sus solas fuerzas, ha sido creado como dialogante válido y corresponsable en la obra creadora de Dios –al menos como administrador de lo creado- y para ello ha sido dotado de una capacidad. El hombre es *capax Dei*, capaz de Dios, apto para responder a sus requerimientos. Desde luego que esto también es gracia, pero lo que importa es que ha sido dotado del *pneuma*, de la fuerza divina para vivir las exigencias del Amor con que es amado. Las cosas participan de esa fuerza en la medida en que el hombre vive la alianza, la comunión de vida con Dios y con sus hermanos, entonces, la fuerza divina se manifiesta esplendorosa en la creación entera, que así, se dirige hacia su culminación en Cristo para llegar finalmente a su origen, el Padre.

B) Respuesta antropológica:

1.- *Alabanza, bendición y acción de gracias (Salmo)*; la respuesta humana al amor universal, compadecido, creador y longánime de Dios, se articula en tres vertientes: Alabanza (no se trata de la mera alabanza verbal al estilo de las comunidades carismáticas, sino del reconocimiento existencial mediante las obras del amor que responde al Amor; bendición (que cuando se trata de la bendición del hombre hacia Dios es siempre declarativa, se trata de un decir humano que testimonia la transformación interior que el Señor ha producido, por lo tanto, la bendición tiene toda la fuerza del testimonio mediante la palabra, testimonio que declara que el Amor es el único camino para que se logre la plenitud ansiada); acción de gracias (se trata de una vida entregada, oblativa, de un darse por entero en servicio a los hombres, es a fin de cuentas una vida que testimonia su nueva creación por la sangre y el agua que han brotado del costado abierto de Cristo).

2.- *Reconocimiento de la insuficiencia, esforzarse por lograr la visión teológica en Cristo, la comunión de vida con él mediante la renuncia a la riqueza injusta y el compartir con los necesitados (Lc)*; la plenitud humana brota de la gracia, nunca del esfuerzo humano, sin

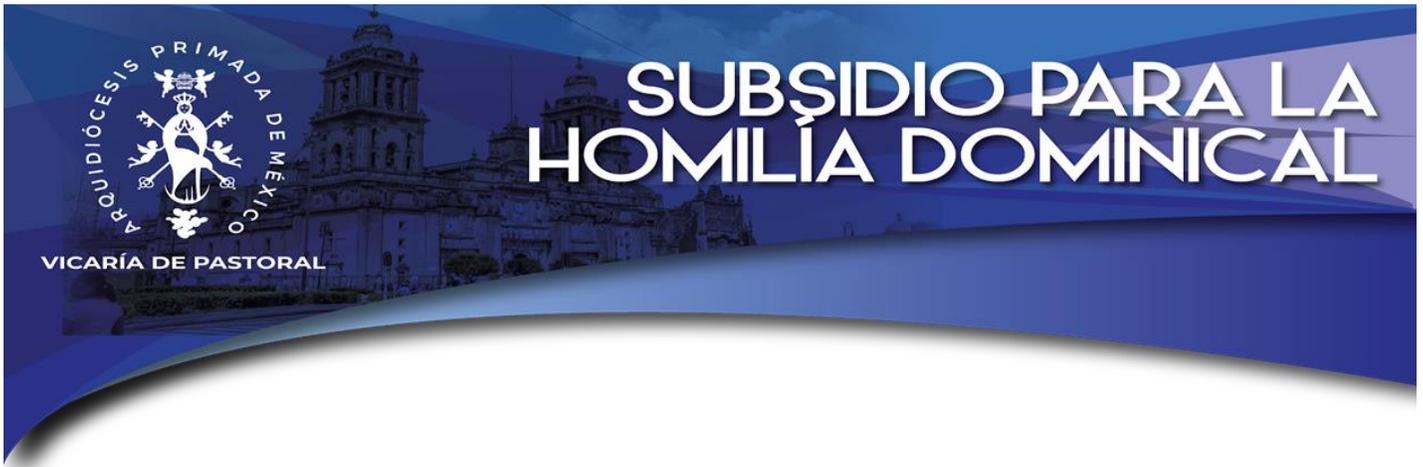


embargo, la gracia antecedente, el movimiento de Dios que se encarna dirigiéndose hacia el hombre, no excluye el movimiento del hombre dirigiéndose hacia Dios (Jesús entra a Jericó y Zaqueo sube al sicomoro para ver a Jesús). Claro que inclusive ese subir de Zaqueo es ya una respuesta a la gracia antecedente, pero es también movimiento libre del hombre, es acción antropológica en búsqueda del Trascendente. Zaqueo reconoce su insuficiencia (es de corta estatura), pero eso no le amilana, al contrario, le impulsa a buscar metas más altas, él quiere "ver" a Jesús para "ver" como Jesús (visión teológica). Una vez encontradas las miradas (momento místico) viene la invitación de Jesús a Zaqueo para que le hospede en su casa. Bien sabemos que la hospitalidad entre los pueblos semitas es mucho más que un gesto de amabilidad es una declaración de comunión de vida. Entre las tribus nómades del desierto, acogerse a la hospitalidad de una tribu significaba una petición de comunión de vida, de protección y aceptación para siempre. Violar la hospitalidad traía como consecuencia la muerte.

La vida cristiana no es otra cosa que aceptar a Jesús en la propia vida, recibirle en la propia casa es decirle que de ahora en adelante su suerte es la mía, que sus valores y principios son los míos, que mi vida no la entenderé sino es a partir de él, de sus opciones y preferencias. Recibir a Jesús es mucho más que entronizar una imagen en el centro de la sala o en un oratorio, recibir a Jesús es comulgar con su cuerpo (servicio por amor a los hombres en obediencia total al Padre) y con su sangre (vida entregada hasta el extremo). Y el primer signo de la libertad que se consigue al comulgar con Cristo, es la pobreza, el reconocimiento de que sólo él basta, de que él es la perla por la cual vale la pena vender todo lo que se tiene para adquirirla. Desde luego que sólo entonces, cuando el centro de gravedad se desplaza a Cristo es posible desprenderse de lo que antes se consideraba como propio para compartirlo con los indigentes y restituir lo defraudado, es decir, aquello que por derecho le correspondía a otros y nos lo hemos apropiado, y el fraude no solamente lo cometemos con bienes materiales, también podemos defraudar a los que tienen derecho a mi tiempo, a mi presencia, a mi palabra de consuelo.

C.- Consecuencia soteriológica (salvífica): La plenitud humana (Lc); entonces, cuando el hombre se ve liberado de sus esclavitudes y descubre que la fraternidad compartida es el camino de la comunión con Cristo, el hombre es declarado como salvo, es decir hombre pleno que vive con y para los demás.

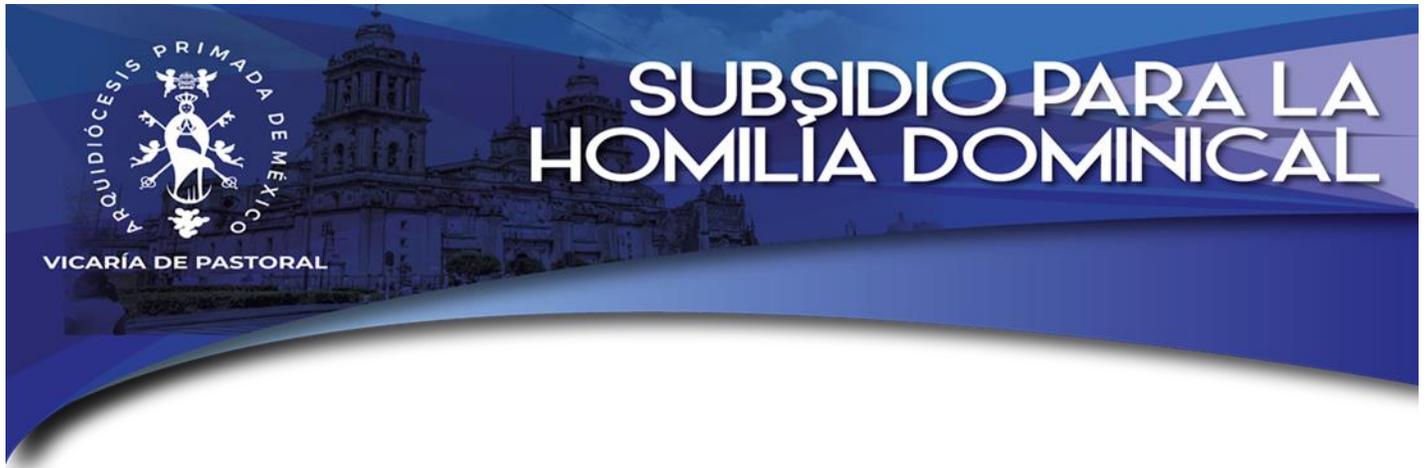




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Jesús está permanentemente “pasando” por el Jericó de tu vida. Viene a tu encuentro en los acontecimientos cotidianos, quiere hospedarse en tu corazón.
 - ✓ ¿Qué estás haciendo actualmente para estar atento a su paso?
- Zaqueo es un pecador (cobra impuestos injustos al pueblo) y, sin embargo, tiene la virtud de querer conocer a Jesús, pero su corta estatura y la multitud se lo impiden.
 - ✓ ¿Cuáles son los impedimentos que te obstaculizan para conocer mejor a Jesús?
- Zaqueo se manifiesta creativo para superar los obstáculos, sube a un árbol para ver a Jesús.
 - ✓ ¿Qué cosas, que hasta hoy no hayas hecho, puedes empezar a hacer para conocer a Jesús, para hacerte visible a sus ojos?
- Jesús, al ver a Zaqueo, le dice: “Baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa”.
 - ✓ ¿Cómo preparas hoy tu corazón para recibir al Señor y escuchar sus palabras de vida que te anuncian la salvación?





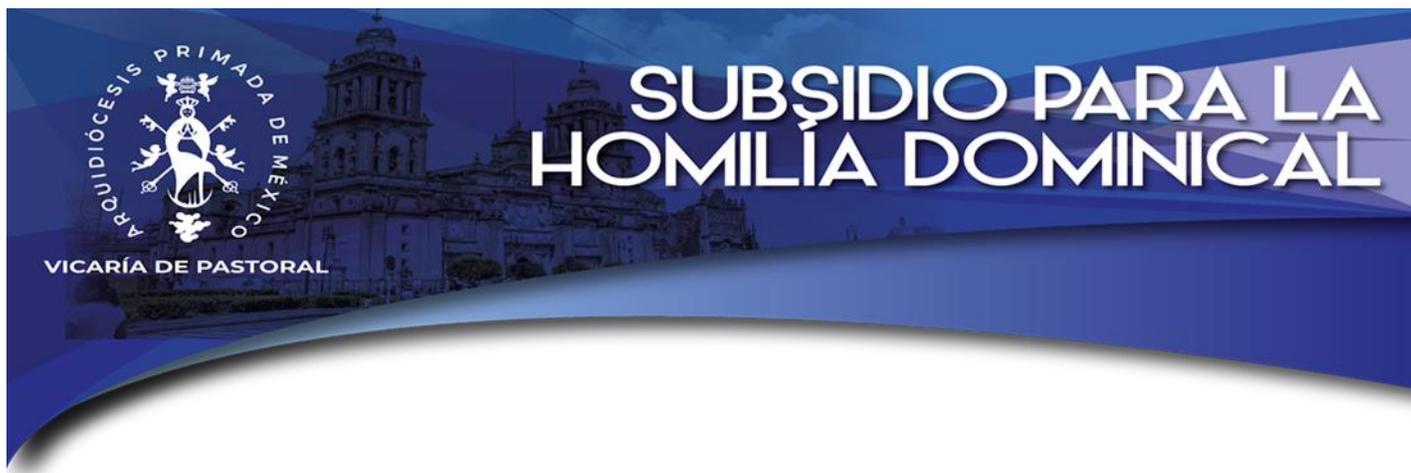
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto: "Desconcertad el corazón" (Salomé Arricibita).

<https://youtu.be/4-JTpFabffo>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Escucha la catequesis del papa Francisco sobre el pasaje de Jesús y Zaqueo, el publicano:

<https://www.youtube.com/watch?v=DtRh90gM-Kk>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA ALEGRÍA DE VER A CRISTO

Zaqueo no era sólo un publicano, sino que era jefe de publicanos y tenía mucho dinero. Cuando Jesús pasaba cerca de su casa, Zaqueo a toda costa quería ver a Jesús, sin embargo, por ser muy pequeño, se tuvo que subir a un árbol para poder verle. Jesús al ver este modo de Zaqueo, se dirigió a él con las palabras que nos hacen pensar tanto. Cristo da a entender que quería hospedarse en su casa, lo cual causó alegría en Zaqueo y, a la vez, murmuraciones entre quienes no agradaban estas manifestaciones de las relaciones de Jesús y los publicanos y pecadores.

La historia nos confronta: ¿quiero yo ver a Jesús? ¿hago todo por verlo? este problema, después de 2000 años, es muy actual. Es un problema personal: ¿quiero?, ¿quiero verdaderamente? O, quizá más bien, ¿evité el encuentro con Él? Y si ya lo veo de algún modo ¿prefiero verlo de lejos, no acercándome demasiado, no poniéndome ante sus ojos para no llamar su atención, para no tener que aceptar toda la verdad que hay en Él, que proviene de Él, de Cristo?

Zaqueo no se dejó confundir ni tampoco se asustó por la acogida de Cristo en su casa. Recibir a Cristo en su casa no representó para Él una amenaza para su carrera profesional o ligadas a su actividad de jefe de publicanos. Recibió a Cristo en su casa y dijo: "*Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo*" (Lc 19, 8). Aquí se realiza lo que constituye el fruto de ver a Cristo, del encuentro con la verdad plena: se realiza la apertura de corazón y se realiza la conversión. En Él se llevó a cabo la obra de la salvación.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Zaqueo estaba limitado física y espiritualmente y sin embargo, deseaba ir al encuentro con Jesús, así que se subió a un árbol y cuando Jesús le habló Zaqueo reconoció sus debilidades y pecados. Tuvo el valor de hacerlo, el coraje de destacar para ser visto. Querido adulto mayor, ¿reconoces tus debilidades o te gana el orgullo y el ego? ¿Sales al encuentro con Jesús con valor, así como Zaqueo, o te mueves para no ser visto, para pasar desapercibido ante los ojos de Jesucristo? Las lecturas de esta semana nos invitan a reflexionar acerca de cómo es que buscamos el encuentro con Jesús.

Te invito a que te unas a la reflexión y pienses cómo es tu proceder, es decir, cómo sales al encuentro con Jesús, cómo te haces visible ante sus ojos. Además de esto, te invito a que pienses acerca de cómo preparas tu corazón para recibir a Jesucristo, recuerda que él dijo "busca y encontrarás, pide y te será dado". Entonces, ¿qué estás pidiendo? Y sobre todo, ¿cómo reconocerás que Jesús te ha visto y ha salido a tu encuentro? Deseo de corazón que estés atento y despierto cuando llegue ese momento y que no te pierdas ni te pase de largo la oportunidad de caminar con Jesús.

En nuestra familia consideramos que las imágenes son poderosas, por eso cada uno tenemos un crucifijo que llevamos al cuello, en nuestro comedor hay una pintura de la última cena y en cada recámara hay una cruz. Sin embargo, fortalecemos la simbología con significado, es decir, estudiamos nuestra religión porque la amamos, deseamos



prepararnos mejor para educar a nuestros seres queridos en nuestra fe y que sean cristianos con conocimiento, que sepan cómo y de qué forma deben defender sus creencias y pelear las batallas que Jesús nos pide que demos. Estudiar, leer en familia, orar juntos, hacer el rosario, platicar en familia, educar en la fe, son pequeñas acciones que hacemos diariamente y que esperamos marquen una diferencia a largo plazo.

Ahora, más que nunca, nuestra religión es atacada, difamada, calumniada, sobajada y segregada. Declararse cristiano es, según los seculares "cultos" de hoy, retrógrada, patriarcal y heteronormativo. Es nuestra responsabilidad como padres y madres de familias católicas, el conocer nuestra religión y educar a nuestros hijos con conocimiento, con valor, dignidad y misericordia. Deseamos de corazón que reflexionen acerca de su papel trascendental como formadores de cristianos pensantes, valerosos, orgullosos e informados.

Está en sus manos, en nuestras manos, que el cristianismo no ceda, que crezca, se fortalezca, prospere y se difunda como una luz en medio de la oscuridad que estamos viviendo.

